

Tiempos difíciles

Cómo superarlos

Pastor Erich Engler



Todos nosotros, sin excepción alguna, pasamos alguna vez por tiempos difíciles y circunstancias adversas.

Jesús desea ayudarnos a superar esos tiempos por medio de su Espíritu Santo que habita en nosotros.

En la enseñanza del día de la fecha vamos a considerar la manera en que podemos superar los tiempos difíciles que se presentan en nuestra vida.

Con la ayuda del Señor, nada de lo que nos sucede es imposible de superar.

Este último tiempo ha sido para todos nosotros, en mayor o menor medida, bastante difícil ¿verdad?

Por tanto, es mi deseo llevar aliento y esperanza para todos aquellos que están pasando momentos así.

Para ello, vamos a considerar algunos pasajes de la Palabra de Dios, donde se relatan episodios que sucedieron con personas que estaban atravesando horas oscuras en sus vidas.

Generalmente, cuando hablamos de tiempos difíciles los asociamos con la oscuridad de la noche ¿cierto?

De acuerdo a estos pasajes vamos a entender cuál es la manera en que Jesús desea obrar en nuestras vidas cuando estamos atravesando momentos difíciles.

En realidad, y por más que deseáramos que así no fuera, los tiempos difíciles forman parte de nuestra vida sobre la tierra.

Dios jamás nos ha prometido que vamos a andar por la vida sobre un lecho de rosas. Naturalmente que vivimos por la fe en Cristo, pero, así y todo, eso no nos asegura una vida libre de dificultades y desafíos.

Lo que sí nos promete Dios en su Palabra, en infinidad de pasajes, es su compañía y sostén para ayudarnos a salir victoriosos de cada una de las dificultades que se nos presenten.

Los tiempos difíciles forman parte de la “normalidad” de nuestra vida terrenal y ninguno de nosotros estamos exceptuados de ellos.

En Eclesiastés 1:9 leemos lo siguiente:

La historia no hace más que repetirse; ya todo se hizo antes. No hay nada realmente nuevo bajo el sol. (NTV)

Eclesiastés es un libro bastante interesante y hay que saber entenderlo correctamente. A muchos se les hace difícil poder leerlo porque, al encontrar allí ciertas frases recurrentes tales como, por ejemplo: “no hay nada nuevo debajo del sol”, son inducidos a la depresión.

Este libro muestra la sabiduría del hombre y su inutilidad en contraposición con la sabiduría divina, la cual está por encima de todo lo humano.

Salomón, el autor de este libro, era un hombre muy sabio, quien, después de observar detenidamente muchas cosas, llegó a la conclusión que, en el ciclo de la historia humana, hay muchas cosas que vuelven a repetirse.

Entre esas cosas que se repiten una y otra vez están los tiempos difíciles.

Debido a que los tiempos y/o circunstancias difíciles aparecen de tanto en tanto debemos saber cómo hacer para superarlos.

Si bien nosotros, los creyentes, no estamos exentos de problemas y dificultades por el simple hecho de que habitamos en esta tierra, no somos como las demás personas que no tienen a Cristo. Él es nuestra ayuda y fortaleza en los tiempos de dificultad.

Los problemas no tendrían que apartarnos del Señor sino, por el contrario, acercarnos cada vez más a Él.

Cuando pasamos por períodos de dificultad deberíamos dirigir nuestros pensamientos hacia el Señor más que en cualquier otro momento.

Partiendo de la base que la vida trae aparejada consigo momentos difíciles, y que ninguno de nosotros estamos exceptuados de los mismos, no queda otra alternativa más que aprender a tener paciencia.

Cuanto más grande sea el desafío tanto mayor debería ser nuestra paciencia. La paciencia juega un papel muy importante para ayudarnos a superar ese desafío.

En Hebreos 10: 35 al 37 leemos:

(35) Por tanto, no desechéis vuestra confianza, la cual tiene gran recompensa.

(36) Porque tenéis necesidad de paciencia, para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Todos nosotros deseamos ver las promesas divinas manifestadas en nuestra vida ¿verdad?, sin embargo, muchas veces somos bastante impacientes al respecto. Aquí dice que por medio de la paciencia obtenemos sus promesas.

Y en el versículo siguiente dice:

(37) PORQUE DENTRO DE MUY POCO TIEMPO, EL QUE HA DE VENIR VENDRÁ Y NO TARDARÁ. (LBLA)

Este versículo nos habla del regreso de Jesús a la tierra. Como ya sabemos, el acontecimiento precedente habrá de ser el arrebatamiento de los creyentes, luego vendrá la gran tribulación, y al final de la misma, el regreso triunfante de Jesús.

Todas las grandes promesas de la Palabra de Dios están asociadas, de alguna manera, con el regreso de Jesús.

En los desafíos de la vida tenemos la oportunidad de ejercitar la paciencia. Por ejemplo: una sanidad, ya sea del cuerpo o del alma, se lleva a cabo, generalmente, en un determinado lapso de tiempo y para ello se requiere paciencia.

A menudo, mientras estamos pasando por una situación difícil o conflictiva, nos sentimos como si hubiésemos fracasado, pero, esto no tendría que ser así, porque atravesar un problema no es necesariamente sinónimo de fracaso.

Por el contrario, en el proceso hasta el restablecimiento completo, además de ejercitar la paciencia, tenemos la oportunidad de acrecentar nuestra confianza en el Señor.

Vamos a considerar ahora el pasaje de Abdías 1:17:

Pero en el monte Sion quedará un remanente, y será lugar santo, y la casa de Jacob volverá a tomar sus posesiones. (LBLA)

Si bien este es un pasaje que se refiere específicamente a Israel, contiene un simbolismo espiritual en relación a la iglesia o reunión de los santos, los creyentes, de acuerdo al libro de Hebreos en el NT.

Aquí encontramos una promesa maravillosa que tiene que ver con recuperar posesiones, o, dicho de otra manera, con restablecimiento en general.

Aunque este último tiempo ha sido muy difícil para todos nosotros, deberíamos mantener siempre la esperanza en que las cosas van a mejorar.

Tenemos nuestra esperanza puesta en el Señor y Él siempre reconforta nuestro espíritu. Cuando nuestro ser interior está fortalecido y arraigado en sus promesas, los resultados positivos habrán de hacerse visibles en nuestro cuerpo físico.

Dicha fortaleza interior se manifiesta en salud, en valor e intrepidez.

El problema principal al que se confronta nuestra sociedad en la actualidad es el temor. Los medios de comunicación masiva contribuyen a que ese miedo se acreciente cada vez más.

En medio de los temores de este mundo el Señor nos reconforta con esperanza.

Soy plenamente consciente que, a raíz de la situación que estamos atravesando, no podemos hacer planes a largo plazo, sin embargo, a pesar de las circunstancias difíciles que imperan a nuestro alrededor, podemos avanzar, en la medida de lo posible, con nuestra esperanza puesta en el Señor que nos guía y protege en cada paso que damos.

Si no tenemos una expectativa, la cual conlleva esperanza y posibilidad en sí misma, ya estamos ubicados en un punto de partida equivocado.

Esperar con paciencia no significa hacerlo con una actitud de indiferencia como dejar las cosas libradas al azar, sino, por el contrario, y debido a que nuestra fe está puesta en el Señor, podemos tener la esperanza que sus promesas se habrán de manifestar en nuestras vidas.

Habíamos dicho anteriormente que las circunstancias difíciles y adversas son comparadas con la oscuridad de la noche.

La Biblia nos dice que, cuando estemos con el Señor, ya no habrá más noche ni oscuridad ni llanto ni dolor.

Si bien vivimos en esta tierra donde reinan todas esas cosas, tenemos que tener la vista puesta en lo que tenemos por delante, a saber: un futuro lleno de esperanza. Dicho de otra manera, aunque tenemos los pies en la tierra, nuestra mente está puesta en el cielo.

En Apocalipsis 22:5 leemos:

No habrá más noche, ni tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol; porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos. (RVA2015)

Tiempos de oscuridad existen solo sobre la tierra, por tanto, son pasajeros. Aunque estemos atravesando horas de oscuridad, podemos tener la seguridad que hay salida y salvación.

Jesús, el Salvador del mundo, nació de noche.

En el Evangelio de Juan encontramos algunos episodios que sucedieron en la noche, o que están relacionados con problemas y dificultades, y donde Jesús trajo salvación y esperanza a los que acudieron a Él.

El primer pasaje que vamos a considerar lo encontramos en Juan 3:1 al 3:

(1) Y había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un gobernante de los judíos.

(2) Este vino a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro porque nadie puede hacer estas señales que tú haces a menos que Dios esté con él”.

(3) Respondió Jesús y le dijo: “De cierto, de cierto te digo que, a menos que nazca de nuevo, uno no puede ver el reino de Dios”. (RVA2015)

Todo aquel que no tiene a Cristo como su Salvador personal, vive en las tinieblas. El nuevo nacimiento al que se refiere Jesús aquí ocurre cuando una persona acepta la obra redentora de Cristo a su favor, sus pecados le son perdonados, y su espíritu es renacido. Ese es el mensaje central del Evangelio, que trae luz a la oscuridad del corazón humano.

Ninguna filosofía humana, ninguna actitud mental, así como tampoco ninguna religión, nos conceden la salvación eterna.

La única manera de ser salvos es por medio del nuevo nacimiento, el cual se produce cuando reconocemos a Jesús como el único camino al Padre, y su Espíritu Santo viene a hacer morada en nosotros.

La salvación eterna tiene que ver con la obra del Espíritu Santo y no es fruto de nuestro buen comportamiento y/o esfuerzo personal.

El nuevo nacimiento trae luz y vida al espíritu humano. Sin él, se vive en la oscuridad del pecado.

Otro tipo de oscuridad es la ley y el legalismo. Si bien Nicodemo tenía un corazón abierto, vivía bajo la oscuridad de la ley de Moisés, pues, él era uno de los principales entre los fariseos.

Todos aquellos que pretendan vivir bajo la ley de Moisés viven en la oscuridad de la noche y andan a tientas por la vida. La única manera de salir de esa situación es por medio del mensaje de la gracia.

El apóstol Pablo lo explica claramente en el pasaje de 2 Timoteo 1:10:

Y ahora todo esto Él nos lo ha hecho evidente mediante la venida de Cristo Jesús, nuestro Salvador. Destruyó el poder de la muerte e iluminó el camino a la vida y a la inmortalidad por medio de la Buena Noticia. (NTV)

La gracia divina quedó revelada a la humanidad por medio de la llegada de Cristo a la tierra. Él, por medio de su obra redentora en la cruz a nuestro favor, le quitó el poder a la muerte.

La muerte también se relaciona con la oscuridad. Jesús vino a traernos la gracia divina, y ésta nos trae luz y vida.

Me agrada mucho esta traducción porque se refiere al Evangelio como la Buena Noticia y lo expresa e incluso con mayúsculas. Esa es la esencia misma del mensaje del Evangelio. Jesús es la gracia divina personificada.

Todo lo que no gire alrededor de la persona de Jesús y de su obra redentora a nuestro favor, no tiene nada que ver con el mensaje del Evangelio.

En Juan 9:4 al 7 leemos las palabras que Jesús les dijo a sus discípulos en relación al hombre que había nacido ciego:

(4) Me es preciso hacer las obras del que me envió mientras dure el día. La noche viene cuando nadie puede trabajar.

(5) Mientras yo esté en el mundo, luz soy del mundo.

(6) Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y con el lodo untó los ojos del ciego.

(7) Y le dijo: "Ve, lávate en el estanque de Siloé" (que significa enviado).

Por tanto fue, se lavó y regresó viendo. (RVA2015)

Todos nosotros llegamos al mundo sin tener una revelación de la gracia divina. En cierta forma, nos parecemos a este hombre que había nacido ciego. Jesús vino al mundo para abrirnos los ojos, o, dicho de otra manera, para traernos la revelación de la gracia divina.

Independientemente de las horas oscuras que nos toque atravesar en el camino de la vida mantengamos siempre nuestra esperanza en el Señor, Él siempre nos concede una salida.

En Juan 11:9 y 10 leemos:

(9) Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza porque ve la luz de este mundo.

(10) Pero si uno camina de noche, tropieza porque no hay luz en él. (RVA2015)

Aunque, el tiempo de oscuridad a veces nos pueda parecer interminable, no deberíamos dejarnos vencer por él, antes bien, levantarnos en autoridad y reprender los poderes de las tinieblas por medio de la proclamación de las promesas divinas con nuestra boca.

Otro pasaje que tiene que ver con la oscuridad de la noche lo encontramos en Juan 13:30:

Cuando tomó el bocado, él salió en seguida; y ya era de noche. (RVA2015)

Este pasaje se refiere a Judas, quien era uno de los 12 discípulos de Jesús. La escena aquí se desarrolló mientras estaban sentados a la mesa. Jesús, aun sabiendo lo que Judas iba a hacer, le entregó el bocado de pan. Esta era una actitud de honor y reconocimiento.

Sin embargo, más tarde, y después de traicionar y entregar a Jesús, Judas fue y se ahorcó. Lo encontramos en Mateo 27:3 al 5:

(3) Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que Jesús había sido condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

(4) diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: A nosotros, ¿qué? ¡Allá tú!

(5) Y él, arrojando las piezas de plata en el santuario, se marchó; y fue y se ahorcó. (LBLA)

Judas, al darle la espalda a Jesús, ya no podía pensar claramente y andaba en las tinieblas de la noche.

Si le damos la espalda a Jesús es como que andamos a tientas en la oscuridad de la noche.

Cuando dejamos de lado a Jesús porque nos creemos autosuficientes, no perdemos por ello la salvación, pero caemos en el desvarío espiritual y ya no podemos ver con claridad.

Por tal razón, deberíamos ser lo suficientemente humildes como para darnos cuenta que necesitamos su ayuda en todo momento.

En Juan capítulo 19 leemos el relato acerca de la crucifixión y muerte de Jesús. En aquel tiempo, era costumbre entre los judíos sepultar a sus muertos envueltos en lienzos con especias aromáticas.

En Juan 19:39 leemos:

También Nicodemo, que al principio había venido a Jesús de noche, fue llevando un compuesto de mirra y áloes como de treinta y cuatro kilos. (RVA2015)

Este es el mismo Nicodemo, quien anteriormente había venido a Jesús de noche y había escuchado de su boca acerca del nuevo nacimiento.

Él había pasado de las tinieblas a la luz.

Dios desea iluminar con su luz a todo ser humano que anda en tinieblas.

Jesús, la gracia divina personificada, desea iluminar también con su luz las horas oscuras de nuestra vida. Independientemente del desafío y/o circunstancia difícil que podamos estar atravesando, la luz de Jesús nos trae ayuda y orientación para que podamos volver a ver la luz del día y recuperar el gozo de la vida. Con Él siempre hay esperanza.

El último pasaje que vamos a considerar se encuentra en Juan capítulo 21. Allí, en el versículo 3 leemos:

Simón Pedro les dijo: Me voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Fueron y entraron en la barca, y aquella noche no pescaron nada. (LBLA)

Esta escena se desarrolló después de la muerte y resurrección de Jesús. Los discípulos estaban desanimados y decidieron volver a su antigua vida.

Ellos, y Pedro en especial, habían estado los últimos tres años y medio con Jesús, quien les había instruido y capacitado para hacerlos pescadores de hombres. Dicho en otras palabras,

ellos habían sido comisionados para una tarea muy superior a cualquier actividad humana la cual habría de producir resultados eternos.

Sin embargo, a causa del desánimo, ellos decidieron volver a retomar su oficio de pescadores como era antes de haber conocido Jesús.

A pesar de sus conocimientos en la materia aquella noche no pescaron absolutamente nada.

Esta escena nos muestra que, después de haber conocido el poder de Jesús, no podemos volver atrás.

Nuestros intentos por volver a retomar la vida en nuestras propias manos y aferrarnos a todo lo que pertenece al pasado nos habrá de sucumbir en la oscuridad de la noche y no habremos de tener ningún resultado positivo.

Cuando hemos gustado de la bendición de la gracia divina habrá de ser imposible volver atrás.

Pedro intentó volver a retomar su vida pasada, pero, ya no era lo mismo que antes. Felizmente, apareció Jesús, obró un milagro, y más tarde encontramos a Pedro dedicado totalmente al servicio de Dios.

Jesús es nuestro socorro y fortaleza en toda situación difícil y oscura que nos toque atravesar en nuestra vida terrenal. Él siempre está a nuestro lado para tendernos una mano y llevarnos hacia un futuro mejor. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.